

## UN MODELO CONCRETO DE DIACONADO

Lc 13,6-9

### La parábola de la higuera estéril

6 Les dijo también esta parábola: «Un hombre tenía una higuera plantada en su viña. Fue a buscar frutos y no los encontró. 7 Dijo entonces al viñador: “Hace tres años que vengo a buscar frutos en esta higuera y no los encuentro. Córdala, ¿para qué malgastar la tierra?”. 8 Pero él respondió: “Señor, déjala todavía este año; yo removeré la tierra alrededor de ella y la abonaré. 9 Puede ser que así dé frutos en adelante. Si no, la cortarás”».

*“Jesús recoge en sus parábolas los comportamientos admitidos por todo el mundo como “normales”. Jesús conoce bien la cultura en la que se formó, y está abierto y es sensible a los sucesos y personajes de su mundo, en los que se manifiestan los valores que organizan la vida... Al oír la parábola, el que escucha se siente en su mundo conocido y seguro. Le están hablando de lo suyo. Pero, en un giro inesperado, Jesús desenmascara ese orden. Lo que parece humano es en realidad inhumano”.<sup>1</sup>*

Is 5,1-7 Poema o alegoría de una viña que da frutos agrios y es destruida.

Lc 21,29-33//Mt 24,32-36 parábola o comparación con la higuera. Los signos de los tiempos

Mt 21,18-19 // Mc 11,12-14 la “maldición” de la higuera.

Lc 3,7-10 dar frutos porque el hacha está puesta a la raíz...

Lv 19,23-27 los tres primeros años de plantado un frutal no pueden comerse los frutos, el cuarto año se ofrendan, recién el quinto se puede uno servir y almacenar.

En un libro de un sabio asirio llamado Aikar, conocido desde el s v aC, hay una historia de una persona a la que se le reprocha ser como un árbol plantado junto a un río y que sin embargo no da frutos y que el

---

<sup>1</sup> González Vuelta, Joaquín, *Signos y Parábolas para contemplar la Historia: Más allá de las utopías*, Santander, Editorial SAL TERRAE, 1993, p. 80.

amo quiere cortar. Entonces el acusado pide se lo trasplante, tal vez en otro lugar dé frutos...

“Si algunos todavía están tiranizados por sus antiguas predisposiciones malas y pueden, sin embargo, enseñar a los demás por medio de la palabra, simplemente que enseñen, pero que no les den órdenes. Pues podrá ocurrir que, confundidos por sus propias palabras, se pongan a practicar lo que enseñan y les ocurrirá lo que vi que se producía con los que se habían hundido en un pantano. Zambullidos en el fango como estaban, enseñaban a los que pasaban cómo se habían atascado, explicándoselo para su salvación, para que no cayeran ellos también de la misma manera. Y a causa de procurar la salvación de los otros, Dios todopoderoso los liberará también a ellos del barro”. (San Juan Clímaco, *La santa escala*, escalón 26)

Ulrich Schoenborn, “El jardinero audaz: Aspectos semánticos y pragmáticos en Lc 13:6-9”, *Revista Bíblica* 52 (1990).

Gerardo García Helder

secretaria@amico.ar